

Dos anécdotas

Un día Luis XIV paseaba con uno de los más ilustres señores de Francia, y parándose de pronto, le preguntó:

—¿Sabéis el español?

—No, señor.

—Peor para vos;—contestó el Rey, y siguieron paseando.

—¿Peor para mí?—se dijo el noble—eso es que pierdo algo de mucha importancia; S. M. no habla á la ligera.

Dedicóse enseguida á estudiar el castellano, y después de vencer mil dificultades llegó á saberlo. Entonces se presentó al Rey y le dijo:

—Señor, ya sé el español.

—Perfectamente—contestó el Rey—ahora podréis leer el DON QUIJOTE en el original.

Un día que Felipe III estaba asomado á un balcón de Palacio, reparó en un estudiante que leía un libro con grande atención, y que de vez en cuando cesaba de leer para golpearse la frente en señal de entusiasmo.

—O este hombre se ha vuelto loco, ó lee el QUIJOTE;—dijo el Rey.

Los cortesanos se acercaron al estudiante, y, en efecto, encontraron en sus manos la perla de España.

La obra maestra

En el número de este periódico correspondiente al día 2 de octubre del año pasado, publicamos un articulito sobre las ediciones del QUIJOTE, del cual dijimos que había 45 en alemán, siendo así que hay 70.

En la Biblioteca Cervantina del doctor Thebussem hay ejemplares de la mayor parte de las ediciones. De la primera, impresa en Madrid por Juan de la Cuesta, sólo se conservan dos ejemplares, uno en la Biblioteca de la Academia de la Historia y otro en la Biblioteca Nacional. Este último fué calificado por el eminente erudito don Juan Eugenio Hartzembusch de *joya de valor inestimable*, y apreciado por otro distinguido bibliógrafo en 80000 reales.